

GEOFFREY LEECH, *Semantics*, London, Penguin Books, 1974 (Pelican).

¿Es la semántica una ciencia? Ésta es una de las preguntas que, en un capítulo aparte, se plantea el autor de esta obra introductoria, pero densa, a esta rama de la lingüística. Leech divide su libro en dos partes fundamentales: la primera, "pre-científica", que intenta orientar al lector en cuanto a generalidades sobre el tema, por ejemplo, diversos acercamientos al problema del significado, clasificaciones de los tipos de significado (conceptual, asociativo y temático), el problema de la creatividad léxica, interrelaciones entre el significado y los factores del proceso comunicativo, etcétera. En general considera precientíficos estos acercamientos porque, aunque constituyen hipótesis interesantes y contribuciones valiosas para la comprensión del fenómeno semántico, no forman un sistema teórico que pueda ser invalidado, ni que prediga nuevos datos. En cuanto a los criterios de científicidad, Leech se atiene a los principios de simplicidad y explicitación planteados por Chomsky. Puesto que las teorías semánticas existentes no han podido cubrir todos los datos --por su naturaleza ilimitada-- y puesto que, mientras más exhaustiva es la descripción, mayor resulta la complejidad de la teoría, Leech opina que la semántica no ha alcanzado su madurez como ciencia, pero que está en vísperas de lograrlo. En la segunda parte de su libro se dedica a exponer diversos aspectos de esta semántica más científica y, asimismo, más compleja y abstracta, que se acerca a las formulaciones de la lógica simbólica.

Debido a la naturaleza de sus unidades, que forman un sistema abierto, la semántica ha sido la rama de la lingüística que menos se presta, al menos a primera vista, a ser reducida a esquemas claros y coherentes, como los fonológicos o gramaticales, que forman sistemas limitados. La cantidad y la variedad de significados posibles es tal, que algunos autores juzgaron imposible su estudio exhaustivo; sin embargo este punto de vista ya ha sido ampliamente superado. A grandes rasgos Leech nos describe dos posiciones opuestas en la semántica reciente: una, empírica, que visualiza el significado como producto del contexto, y la otra, mentalista, que parte de un análisis conceptual del significado que permita establecer diversas relaciones

de tipo lógico entre las unidades semánticas. Esta segunda postura es la que describe el autor, aunque concede importancia a varios aspectos de la primera. El método, en su aplicación, tiene mucho en común con el cálculo predicacional de la lógica. Las relaciones que la semántica ha de explicar son las de sinonimia, inclusión, tautología, negación, contradicción y anomalía semántica. Esto quiere decir que todos estos fenómenos serán descriptibles —y predecibles— a partir de cierto tipo de análisis semántico y de reglas que establezcan las condiciones para cada uno de ellos. Cabe advertir que esta teoría tiende a explicar estos fenómenos en cuanto al significado cognitivo (denotativo, referencial) únicamente, pero hay conclusiones interesantes también en cuanto a los otros tipos posibles de significado, y Leech muestra particular interés por los significados connotativos y los fenómenos de la metáfora y la metonimia, que merecen varios párrafos en su libro.

Los capítulos centrales de esta obra se refieren, primeramente, al análisis componencial (sémico) de los signos aislados, y luego, al análisis predicacional del significado de las oraciones. El análisis componencial parte de la idea básica de que el significado es reductible a rasgos distintivos mínimos (semas) que son los que permiten establecer diferencias entre las palabras: éstos constituyen los componentes del significado. Por lo tanto de manera similar al análisis fonológico de los significantes (y cumpliendo asimismo con la aspiración a un análisis paralelo de expresión y contenido, que pedía Hjelmslev), los significados consisten de haces de rasgos. La existencia de estas unidades mínimas permite explicar la sinonimia (dos análisis componenciales equivalentes), la incompatibilidad (que se produce por el choque entre rasgos de uno y otro significados), inclusión (mediante la relación de hiponimia definida por Leech), y polisemia (dos análisis componenciales diferentes). De igual modo las oposiciones semánticas pueden clasificarse en varios tipos, según la clase de componentes que las constituyan, por ejemplo, si se trata de semas polares, gradables; o si presuponen dos terminales (como en padre-hijo). Para cada tipo se dan reglas que definan sus características lógicas. Leech introduce, en su desarrollo, una serie de símbolos para diferenciar a cada tipo opositivo. Esto es ventajoso una vez que se asimila su sistema notacional, puesto que abrevia las descripciones, pero constituye una desventaja en cuanto los símbolos utilizados son propios y

característicos sólo de este autor, y por lo tanto pueden provocar confusión al enfrentarse a otros textos que utilicen otra simbología diversa.

El significado de las oraciones es deducible, siguiendo el método de Leech, a partir de un análisis predicacional, en el cual existen dos tipos de elementos, los argumentos (terminales) y los predicados (relaciones entre éstas). Cada uno de ellos es analizable en rasgos distintivos. Centrales para la interpretación de las oraciones son los predicados, que equivalen en el nivel gramatical a verbos, adjetivos y adverbios, pero también pueden corresponder a oraciones subordinadas, por ejemplo. Las predicaciones se subdividen según el número de terminales que tienen; en general, todas pueden reducirse a predicaciones con una terminal o con dos. De manera semejante a lo expuesto respecto del análisis componencial, Leech intenta dar características y reglas que permitan definir y predecir los fenómenos semánticos que se producen a nivel oracional (tautología, contradicción, anomalía, etcétera). En este nivel, son importantes también los formadores (negación, coordinación, disyunción, especificidad, cuantificadores), que funcionan como predicados y que modifican la estructura profunda de la oración según su posición en la superficie.

Un aspecto capital de las teorías semánticas actuales es la relación que guardan con respecto a las teorías sintácticas. Esto es especialmente interesante debido al desarrollo de las teorías generativo-transformacionales, que trataban básicamente el nivel sintáctico. Leech asume que ambos sistemas, semántico y sintáctico, son independientes, cada uno con sus propias normas de aceptabilidad. Postula reglas de correspondencias entre ambos sistemas, a las cuales llama "reglas de expresión" (el término no me parece muy afortunado). Éstas permiten, por ejemplo, lexicalizar un conjunto de semas, abreviar en un solo lexema una predicación compleja, reordenar los componentes semánticos predicacionales, o realzar determinada información mediante varios recursos (el central es el orden). Para una descripción adecuada, Leech sugiere que los diccionarios contengan listas de radicales y de morfemas, definidos mediante sus componentes. Además, el lexicón deberá contener alguna información sintáctica. Reglas léxicas, a manera de transformaciones, darán cuenta de los cambios posibles en los lexemas: cambio en cuanto a la categoría morfé mica (base o afijo), categoría funcional (sin-

táctica) y en cuanto al análisis semántico (componencial y predicacional). Estas reglas explican la derivación, el cambio de función sintáctica (muy frecuente en inglés, sin marca morfológica aparente), y la transferencia semántica (en donde se incluyen la metáfora y la metonimia). En otro capítulo Leech trata uno de los fenómenos semánticos complejos, el problema de la presuposición y la factualidad, define asimismo sus características lógicas y sugiere clasificaciones de los predicados en el lexicon.

La teoría semántica de este autor alcanza sus hipótesis más originales y aventuradas al sostener la idea de una estructura semántica profunda, que es transformada mediante reglas precisas. Esta postura es diferente de otras teorías actuales que parten asimismo de la gramática transformacional (semántica interpretativa y semántica generativa), y de las cuales Leech hace también una exposición bastante clara y esquemática. La hipótesis postulada aquí difiere porque ambas bases, la semántica y la sintáctica, son independientes, y se relacionan mediante las reglas de expresión. Es, sin duda, una postura interesante y digna de análisis.

En general la obra de Leech constituye una introducción amplia para el lector interesado en el estado actual de las investigaciones semánticas. Define con bastante precisión un gran número de términos técnicos, de modo que no presupone familiaridad, por parte del lector, con la jerga semántica. Sin embargo la obra es bastante densa y cargada de información compleja para un público no especializado. Partiendo de análisis más accesibles pero menos científicos, Leech nos introduce en las complejidades de un análisis logicista y nos da las bases para comprender la mayor parte de la literatura relacionada con estos problemas. Aunque no es requisito obligatorio, un conocimiento básico de las teorías de la gramática transformacional será de gran utilidad para la mejor asimilación de esta obra.

MARGARITA PEASE CRUZ